Monición de entrada: Seguimos avanzando por el camino de la Cuaresma para encontrar la CRUZ, que nos marca el tesoro de Jesús. Hoy subiremos al monte Tabor y nos encontraremos con la Palabra. Pedimos a Jesús que abra nuestros oído para escucharle con atención.

1ª Lectura: (Génesis 12,1-4a) Escuchad una lectura muy breve pero muy importante para la historia de la salvación. Dios llama a Abrahán y ... ¿Cómo responde? Prestad atención.

Salmo 32: *"Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti"*

2ª Lectura: (2 Timoteo (1,8b-10) Esta segunda lectura nos hablará de la salvación que hemos recibido por Jesucristo. Escuchémosla con atención y agradecimiento.

Evangelio: (Mat. 17, 1-9) Allá arriba, en el monte Tabor, Jesús habla en oración con su Padre. Toda su persona resplandeció de luz ante los apóstoles, y estos vieron de verdad quién era Jesús. Escuchemos la Palabra.

Preces:

1. Para que seamos capaces de cambiar nuestro corazón, y tengamos los mismos criterios de vida que Jesús. Roguemos al Señor.

2. Para que la riqueza esté mejor distribuida, y todo el mundo pueda tener una vida digna. Roguemos al Señor.

3. Para que todos los hombres y mujeres de buena voluntad mantengamos firme el afán de luchar por un mundo más justo, en el que nadie quede excluido. Roguemos al Señor.

4. Para que los jóvenes que sientan la llamada de Dios para entregarse a los demás, sean valientes y respondan con generosidad. Roguemos al Señor.

5. Para que todos los cristianos, toda la Iglesia, vivamos este tiempo de Cuaresma con muchas ganas de crecer en el amor a Dios y a los hermanos, para poder celebrar con toda autenticidad las fiestas de Pascua. Roguemos al Señor.

Invitación a comulgar: En el silencio de la noche, los discípulos se encontraron con Jesús en la última cena. El Hijo amado del Padre les repartió su cuerpo y su sangre. También nosotros hoy, en el silencio de esta iglesia, nos vamos a encontrar con Jesús.

Despedida: En esta segunda semana de Cuaresma nos comprometemos a escuchar con atención la Palabra, en la Eucaristía de cada domingo,